

## I

"Aún guarda la esperanza la caja de Pandora" para la humanidad, cuando un seco jefe de Gabinete de la nación más poderosa de la tierra es capaz de brindarnos el tonificante espectáculo de quien se pone el yelmo de Mambrino, se monta en un Rocinante de indignación moral y arremete lanza en ristre contra perversos rebaños ovejunos—aunque sólo sean enclenques ovejas de la República de Liberia, capital Monroe. Por supuesto que Mr. Stimson mató, si se me permite el cambio de figura retórica, dos ovejas con una sola piedra: ha eliminado a funcionarios liberianos que no eran del agrado de amigos de Mr. Hoover—los intereses huleros de Firestone,— y le ha dado a la Rusia soviética una trompada indirecta, logrando así aplastar el complejo de inferioridad de que venía siendo víctima evidente el propio Mr. Stimson desde que Litvinov le hizo mueca de lengua salida al Caballero Andante paladín de buenas causas cuando cabalgaba por campos de Manchuria.

Lamentamos que Mr. Stimson haya recobrado tan pronto su natural modestia y que nos niegue el placer de presenciar un buen combate singular contra algún molino de tamaño gigante: porque se ha apresurado a decir que el trabajo forzado o la esclavitud fuera de Liberia lo tienen sin cuidado y que no proyecta acción ninguna contra los demás países. ¿Será que algunos de los 5.000.000 de desocupados en los Estados Unidos le han escrito a Mr. Stimson pidiéndole información sobre cómo venderse a la esclavitud liberiana? ¿O será que de repente se le ha ocurrido al héroe de la Taberna de la Sangre que el deplorable estado económico, político y moral de los negros en esta gran República libre de los Estados Unidos debiera recibir ahora parte siquiera de su celosa atención?

Mr. Stimson, de veras, no debiera arrojar de sí tan pronto su buena lanza. ¿Pensar que no va a hacer nada para enderezar entuertos en las ruinas—propiedad de norteamericanos—de Bolivia, Perú y Chile! ¿Acaso no ha leído las cláusulas, en que apenas si lleva máscara el trabajo forzoso, que contienen las concesiones obtenidas en Centroamérica por determinadas compañías norteamericanas? Sobre todo—¡oiga, Mr. Stimson!— ¿cómo va a quedar lo de Venezuela? ¿Qué, decís, buen caballero, del trabajo forzado bajo la dictadura de Juan Vicente Gómez a quien se le llevó al poder en 1908 bajo la bendición de caño-

## Esclavitud en Venezuela

= Envío del autor. Trad. del inglés para Rep. Am. =



India araucana

Madera de Santander Pereyra

Repertorio Americano recoge con beneplácito la siguiente nota laudatoria del lamentado artista chileno Santander Pereyra, que publica, con el grabado que reproducimos, la sección de *Books Abroad* del gran diario neoyorquino *Herald-Tribune*:

"Los dibujos del artista chileno Santander Pereyra, muerto hace pocas semanas en plena juventud y cuando principiaba a cobrar celebridad, poseen una claridad sencilla y un vigor repleto de salud que entusiasman a los críticos de arte. En la noticia de su muerte que nos da la revista *Indice*, de Santiago de Chile, que había publicado muchos de los dibujos del artista, se nos dice que era de carácter humildísimo: se juzgaba a sí mismo como indigno de todo aprecio: "Parecía pedir perdón por la culpa de vivir". Descuidado de su vestido, falto de toda gracia en su manera de ser, era hombre, a la vez, callado y melancólico. Pero sus dibujos tienen toda fuerza y toda vida".

neros de los Estados Unidos, pedidos por el propio Gómez, quien desde entonces no ha dejado de gozar del ferviente apoyo moral del Departamento de Estado?

¿Será posible que Mr. Stimson no sepa nada de lo de Venezuela, como no sabía nada de lo del Brasil ni de lo de Guatemala? ¿Podrá ser que sólo haya oído hablar de finanzas estables, de buenas carreteras, y del florecimiento de la prosperidad de ese gran imperio venezolano, de extensión territorial mayor que la de Francia y Alemania juntas; y que no sabe nada de ese círculo infernal que son *La Rotonda* y otras fortalezas donde cinco mil prisioneros sufren las torturas más negras que en ninguna

parte del mundo se aplique a seres humanos; y que no sepa nada tampoco de las docenas de millares de presos y de peones, reclutados a capricho del Dictador y que trabajan en sus haciendas, en las carreteras, y las obras de los puertos arrastrando cadena, y aguantando látigo? Liberia da tan fácilmente como así-no-más a las selvas africanas, y la esclavitud es institución tradicional del Continente de los Negros, que no abolirá una plumada dada en Washington; pero Venezuela fue hogar del gran patriota Simón Bolívar, Libertador del Continente; Venezuela fue cuna de todas las libertades latinoamericanas.

## II

Mi primer contacto con Venezuela ocurrió vicariamente, por mediación de un eminente geólogo norteamericano empleado por la *Standard Oil Company* (que, con la *Royal Dutch Shell*, domina casi todo el petróleo del segundo país en la escala de la producción petrolera del mundo). A su llegada al nido de águilas que parece Caracas rodeada de altos picos, en la plazuela principal vió dos prisioneros políticos, colgados de garfios que les taladraban las quijadas, vivos todavía, en agonía de muerte. Después tuve ocasión de conocer a ese noble y desinteresado patriota, el Dr. Carlos León, abogado y antiguo ministro de Instrucción Pública, a quien se le había arrestado arbitrariamente, se le había encarcelado sin previo juicio, y se le había mantenido en trabajos forzados durante largos siete años, con cadena y bola de hierro de 75 libras de peso, alimentado con arroz engusanado—todo por rehusar cartera de ministro en el gabinete del Dictador.

Después he hablado con docenas de venezolanos desterrados que han servido condena en las mazmorras de Venezuela o a quienes se les ha

forzado a trabajos y que después han engrosado el número, que asciende a millares, de emigrados que han huído para escapar del terror. Pero quizás Mr. Stimson no ha oído nada de estas atrocidades ni de los trabajos forzados que se aproximan a un estado de esclavitud que es la base misma de la tiranía de Gómez. Tal vez, por eso es que los Estados Unidos le obsequiaron un monumento de Henry Clay a Venezuela en el centenario de la muerte de Bolívar. Nuestro ministro, James R. Sheffield, maestro de cinismo con larga práctica en México, quizás ignoraba santamente que el lugar en el que dedicaba el monumento estaba manchado con sangre de